

Lta Nov. 15 de 1832

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº XL 4149

Comprendida una comunicacion al Coronel D.
Manuel de Urquiza tendiente en las fronteras de Bolivia contra
los defensores de la independencia del Imperio a aquel Gobierno,
y desautorizandose por ella la mision que debia efectuar
sobre la Provincia, con otros oficiales cuyos avilados en el
mismo lugar, y en combinacion con algunos directos que
citaban en cubiertos en esta; con la celeridad y demandaba
tan inminente como proximo peligro se tomaron cuantas
providencias eran oportunas para curar los posibles
dignos de los revolucionarios, y atajar la conflagracion
que debia ser consiguiente. Al fabor de la actividad y
vigilancia que el imperio desplego es, que fueron
capturados el Coronel D. Cruz Pach y D. Napoleon
Guemer que atravesando cerros se internaron en la quebrada
de Jujuy, sin duda con la intencion de unirse a algun
escuadron con cuyo Jefe citaban en acuerdo, marchando
los de mas revolucionarios via recta en direccion a Hama
guaca, quienes desde la posta de Colorado retrocedieron
a vista del movimiento que ejecutaban sobre ellos las tropas
del Gobierno

El Sr. Gral D.
Juan Facundo Quiroga

del Gobierno.

Conducidos el Coronel Rich y Guemes a esta cap.,
fueron procesados para ser juzgados, y para descubrir los
complices ocultos que prestaban apoyo y cooperación a la
iniciativa que habían efectuado, y tomar el infrascripto las
medidas mas conducentes a la seguridad publica. A medio
proceso, y para evitar cualquier seducción en la
guardia, que pudieran intentar los enemigos ocultos
que obstinadamente encubrían los presos, por una pre-
caucion ^{fueron trasladados} exclusivamente, los procesados a ^{guardianes} ~~guardianes~~,
juntamente con toda la guardia. De este modo exe-
gió el infrascripto preservaria la tropa de toda influ-
encia, alejandola del pueblo. Mas esta medida fue
ineficaz a pesar de la extraordinaria vigilancia
del infrascripto y de las mas providencias que se adaptaron
al objeto.

Comprada y seducida (sin duda de antemano)
la tropa, sin que haya entrada oficial ninguna, el 25
del mes pp. en que debia celebrarse el Consejo de gue-
rra a los presos, estalló la revolucion y amotina-
miento de los soldados de la guardia en numero
de ochenta hombres, como a la una de la mañana,
habiendo en el primer paso de la explosion abra-
sado a batallas al Comandante de la tropa D. Pedro
Pablo Ariza, y cargando sucesivamente a la habita-
cion del infrascripto en que se hallaban algunos

en los vocales que debían componer el Consejo de Guerra, iniciaron varias descargas en la oscuridad, sin dejar otro arbitrio en tan crítica situación que la de salvar una pared muy elevada al improvisar y de mas lejos y substraerse del furor de la soldadesca, cuyo empeño era hacer desaparecer a todos. La extremada oscuridad de la noche, y una feliz casualidad no hizo lugar a que se inmolaran mas victimas y el Refugio Comandante Aznar y un Sargento.

Inmediatamente los amotinados relajaron las prisiones a los presos, y colocándose a la Cabeza de la tropa alzada el Coronel Pach, su hermano Domingo, el Coronel Nadal y Bonaparte Guemes, se lanzaron en torpura sobre el pueblo, habiendo favorecido su movimiento la fatal desgracia de que ninguno de los que escaparon de la tragedia de las batallas se dirigiera a la ciudad a dar aviso al Gov. Delegado, quien desplegando su caracter decidido en oportunidad, habia sofocado en su origen el motin, y cuando no hubiere podido conseguirlo, habia privado a los amotinados de los elementos de guerra de que se apoderaron con la torpura, conservando por lo menos una base de guerra que habia sido muy oportuna para paralizar los progresos del desorden.

Aun no es esta sola fatalidad la que privó al Gov. Delegado de obrar segun sus actitudes y segun exigian las circunstancias. A prevención habia destacado una partida armada, y

municiónada sobre el campo de Cattananes para que
velase sobre la seguridad pública, y estuviese alerta
sobre cualquiera ocurrencia. Pero el Comandante des-
graciadamente no oyó el tiro del desorden de
Cattananes, y decaidándose fue atacado en las orillas
de la ciudad por una partida de los amotinados y
herido gravemente, mientras que otra partida al man-
do del Alférez Martínez que custodiaba exten-
samente el Pral, fue simultáneamente batida por
los albrados y muertos Martínez a los primeros tiros,
disperandose la tropa y la guardia del Pral. Los
primeros tiros en la plaza advirtieron al Gov.
Delegado del peligro que corría, y en lo ocurrido en
Cattananes, que hasta este momento ignoraba todo,
apelando entonces con gran dificultad a la fuga,
que verificó sobreponiéndose a toda clase de peligros.

Apoderados de la plaza los
amotinados, se siraron ordenes a la campaña para
que se reunieron algunos escuadrones en apoyo de los
Revolucionarios, poniendo al mismo tiempo en juego los
asnes complicados todos los resortes de la intriga,
y perfidia para sorprender a los incautos, engrosar
las filas de los Revolucionarios, afianzar la Revolución
y difundirla a las Provincias limítrofes.

Entretanto y en ese sentido

procedían los amotinados, favorecidos en algunos vecinos
que abiertamente protegían la revolución, y la fomen-
taban dándole dirección e impulso, el infrascripto
desplegaba en la campaña del Jujuy toda la actividad
que requería el caso y la necesidad de sofocar el
desorden en la provincia antes que tomase cuerpo. Por
otra parte el Gov. Delegado, que le había evadido
con gran dificultad el poder verlo alzado, marchó
con la rapididad de un rayo (que es la del rayo) a col-
carle a la cabeza de los escuadrones de la frontera,
reuniéndolos con la celeridad de las circunstancias.

No pudiendo persuadirse los
revolucionarios que el infrascripto hubiese reunido
fuerzas al día siguiente al de la revolución, marcha-
ron en número de más de cien hombres a Jujuy
a atacarlo y evitar la reunión de tropas. Pero
los miserables habiendo marchado hasta media legua
de la ciudad, se vieron obligados a abandonar la
empresa retrogradando rápida y vergonzosamente
dejando en su poder los prisioneros, cerciorados de
que había sido recibida con el entusiasmo y ardor
característico a aquellos nobles habitantes, y que
tenía reunidos cerca de cuatrocientos hombres.

Atreventada la fuerza de los
jujeños

Juñeros hasta quinientos y mas hombres; numero
que el infrascripto determino traer consigo por q.
la flacura y escasez de caballos no le permitian
valerse de mil valientes que a fuerza le ofrecian
su servicio, marchó en direccion al Bordo diez
leguas de la Ciudad, a reunirse con los escuadrones
de la frontera que capitaneaba el Gov. Delegado
Coronel Aleman. Reunida toda la fuerza en nume-
ro de mas de mil combatientes, el infrascripto
dirigió las marchas sobre esta ciudad en cuyos campos
inmediatos estaban reunidos los revolucionarios.

El 5 del que luce se enfrentaron
las líneas a las ocho de la mañana, habiendo
pernoctado desde Cobos para evitar la retirada
a mayor distancia los albrados. La flacura de
los Caballos, y la marcha violenta de esa noche
antes, determinaron al infrascripto a no dar la bata-
lla en ese dia, y tambien por evitar la horrenda
carniceria que habria sido consiguiente al furor
e indignacion con q. se manifestaba la tropa. Los
enfrentos con guerrillas que las hubieron muy empena-
das, habiendo muerto algunos de los revolucionarios, y
heridos cinco de los soldados del Orden.

Desengañados los revolu-
cionarios creyeron no eran capaces de medarse

con los brabos que sostenían la Autoridad y las leyes, levantaron cerca de Oraciones la campo en dirección a los Ceñillos, donde habiendo descansado media hora continuaron la retirada al Tucará, siete leguas distante de esta Ciudad.

No bien amaneció cuando el imper-
cipso marchó en persecución, y no habiéndoles dado
alcanse en todo el día leer, suspendió su marcha
por algunas horas consultando la flaqueza de los caballos.
El día dos de la mañana del
siete, continuó su marcha, y dio alcance a los Revo-
lucionarios en el campo de Pulares a las once, a don-
de se habían retirado por engañar sus filas con
cientos cincuenta hombres que les daban de cuerdas
de los valles y llegaron en la madrugada, y por
tener la boca de la quebrada franca y la fuga en
caso de contrate.

Sorprendidos los Revolucionarios,
(cuya fuerza era como de seiscientos hombres), a
presencia de las tropas del orden, fueron media-
tamente cargados por los Escuadrones de lanceros
de la Frontera y de Jujuy. Plots y hechos
pedaron en la carga, se pusieron en precipitada
fuga, dejando en el campo de batalla como cien
muertos, muchos heridos y diversos prisioneros,

Im que por parte de las tropas del Orden (que es
lo mas raro) haya habido un solo muerto, y solamen-
te hombres gravemente heridos de una granada
blanca. Los Caudillos Puchi, y Juarez fueron
muertos al principio, y es la causa por q. escaparon. El
Coronel D. Juan Mariano Nadal quedo muerto
en el campo de batalla con la Estadante D. Felipe
Año.

Establecida con esta tragedia, a que ha da-
do lugar la obstinacion de los Revolucionarios, el
Orden y tranquilidad de la Provincia, ha recibido
el infrascripto la nota del Teniente Gov. de
Jujuy que en copia le adjunta. Por ella le persuadi-
ra V. E. de la obsecacion de los emigrados en
las fronteras de Bolivia que han cometido nue-
va agresion al favor de la indiferencia culpable
con que el Gobierno que los ha arrojado, permite
que abusando del asilo invadan la Provincia quan-
do quieran, neutralizandose en toda clase de medi-
das que ponga a cubierto la complicacion que a
primera vista resulta. Y si a estos datos se
agrega que uno de los Puchi en la declaracion
que presento en el expediente que le lo han llevado
de Catamarca los Revolucionarios, declara que los
describieron

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº XII HAH 9

emigraron desde Chuquiraca emigrados catolicos, que alli se trabajaba con buen suceso por el Pais, "acabara V.E. se penetrare en las miras incision y en el Gabi-
nete Boliviano.

Se es muy grato al que firma, al transmi-
tir al conocimiento de V.E. la noticia de los aconteci-
mientos que han tenido lugar en la Provincia y. precisa-
mente la mas firme adhesion con las considera-
ciones de alto respeto y aprecio.

Pablo de la Torre



José Antonio Gual
Don. P. E. 